

## **La “razón dinámética humanista” de Miró Quesada Cantuarias**

**Margareth Del Piélago Vásquez**  
mdelpielago@lamolina.edu.pe

### **Resumen**

La razón continúa siendo una de las grandes cuestiones de la filosofía, quizá uno de los grandes temas de la búsqueda incansable de los seres humanos por explicar cada vez más la realidad. También ha sido vista —por mucho tiempo— de modo escindido, entronizada e hipostasiada, para finalmente ser rechazada, como fruto espurio que habría llevado a la destrucción en estos tiempos modernos ¿Qué posibilidades tiene hoy la razón? ¿Está cerrado el ciclo de discusión sobre aquella? ¿Qué ámbitos/funciones y relaciones pueden establecerse a partir de ella? La obra de Miró Quesada, transcurre como el camino hacia una teoría de la razón, que se entreteje con la ética y el humanismo; se enmarca dentro de una auténtica filosofía latinoamericana y constituye lo que llamamos la razón dinámética humanista (la razón dinámica, ética y humanista), como sistema abierto, posible e incompleto que, en el contexto de globalidad, abre mundo para fundar, desfondar, cuestionar, recrear otros modos de relacionalidad.

**Palabras clave:** Razón; dinámética, ética, humanismo, filosofía latinoamericana.

### **Abstract**

Reason continues being one of the great questions of philosophy, perhaps one of the great themes of the tireless search of human beings to explain reality more and more. It has also been seen — for a long time— in a split, enthroned and hypostasized way; to finally be rejected, as a spurious fruit that would have led to destruction in these modern times. What are the chances that Reason has today? Is the cycle of discussion about that one closed? What areas / functions and relationships can be established from it? The work of Miró Quesada, runs as the path to a theory of reason, which is interwoven with ethics and humanism, it is framed within an authentic Latin American philosophy and constitutes what we call the humanistic dynamethics reason (dynamic, ethical and humanistic reason), as an open, possible and incomplete system that, in the context of globality, opens the world to found, unfold, question, recreate other modes of relationality.

**Key words:** Reason; dynamethics, ethics, humanism, Latin American philosophy.

# **La “razón dinámética humanista” de Miró Quesada Cantuarias**

## **Introducción**

“Dios ha muerto y nosotros lo hemos matado” habría de decir el filósofo. “La razón ha muerto: la hemos matado”, sería la gran consigna de estos tiempos para declarar la muerte de los grandes dogmas, rezagos platónicos de la humanidad. “Hemos pretendido desaparecerla; no obstante, como un espectro aún nos ronda”, podría también sentenciarse. En el mundo de hoy, ¿tiene vigencia aún la razón? ¿Cabe fundamentarla y relacionarla con nuestro quehacer? O ¿acaso abandonarla en estos tiempos modernos chaplinescos?

La filosofía de Miró Quesada constituye el intento de preguntarse por la razón sin renunciar a ella. Este intento, ya lo hemos dicho, conforma una tarea que por años ha envuelto a más de un pensador. A nuestro filósofo peruano le apasionó, volviéndose, como ha hecho notar Newton Da Costa, amante de la razón (en Sobrevilla & García Belaunde, 1992); de tal modo que, desde los inicios de su trayectoria filosófica destaca su apuesta por ella y el lugar que ocupa como eje central de su proyecto filosófico. La razón —y su función crítica, que desfonda/destruye para después construir— se mostraría en su dinamismo constante como un sistema abierto e incompleto, que nunca se cierra y que, a través de sus principios, operaría en los distintos ámbitos de nuestro quehacer.

Pensamos que la obra miroquesadiana representa, en la tradición filosófica latinoamericana, uno de los grandes aportes del filosofar auténtico. Ha sido estudiada, con mayor énfasis, en sus contribuciones a la matemática y a la lógica; además, destacan sus estudios en torno a la ética, el humanismo, el derecho y la política. Este trabajo pretende estudiar los alcances de su filosofar desde la razón, a partir de la cual construye una teorización que, en nuestra propuesta interpretativa, se articularía con la ética y el humanismo, constituyendo la razón dinámética humanista. Hay mucho que decir y explorar de su obra; esta es, apenas una aproximación.

## 1. Hacia una teorización de la razón

Por mucho tiempo, Miró Quesada ha intentado fundamentar el conocimiento, precisamente el científico, a partir de la razón. Y si bien mucho de nosotros —no obstante que sigamos volcados al intento de constituir principios explicativos, que nos respondan incluso dentro del caos que el universo nos mostraría, o que acaso interpretemos según la posición ontológica o gnoseológica que asumamos en el teorizar—, podemos criticar hoy la objetividad de las ciencias caer en el escepticismo y la pretensión de la hipercrítica que nos conduzca a la relativización de todo tipo de conceptualización y de práctica, para nuestro filósofo peruano, la razón tendría todavía la potencia para fundamentar, irrumpir, humanizar y liberar.

El lenguaje miroquesadiano se halla colmado de términos que podrían encasillarlo en una filosofía de la modernidad, que ha sido (mal) interpretada como un racionalismo dogmático de corte occidental; no obstante que la filosofía de nuestro autor realza de modo original una teorización en torno a la razón que —en su despliegue— se enmarca en un auténtico filosofar latinoamericano (en el que nos permitimos colocarlo, reapropiándolo al lado de la filosofía de Salazar Bondy, en la tradición de la filosofía de la liberación latinoamericana); además se reconstruye con cada hallazgo disruptivo de la historia de la ciencia y sus crisis y se enlaza con sus inquietudes en torno al ser humano. Estas últimas se encuentran plasmadas en el proceder teórico que le llevaría a la búsqueda de cómo configurar nuestro mundo; la preocupación fundamental de la humanidad concatenada a la antropología filosófica (desde la que plantea “El hombre sin teoría” y despliega, en sus posteriores indagaciones filosóficas, el interés por el hombre, el mundo y el destino); además de ensayar la fundamentación racional de la ética y proponer distintas líneas temáticas que —aunque parecen divorciarse— bajo nuestra perspectiva confluyen y se proyectan desde y hacia la razón.

### 1.1. Alegatos a favor de la razón

La razón no ha muerto, seguiría tan viva, traspasando con sus interrupciones los dogmatismos y las renuncias a modos distintos de construir nuestra relación. En el teorizar de nuestro autor, se resiste a ser cuadrículada; es más, sin pretender ser un sistema arquitectónico (a modo kantiano), cerrado y concluido, nos muestra aristas, mecanismos dinámicos que la constituyen como un sistema dinamizador, abierto, no eximido del error, cuya dimensión algorítmica se abre hacia otra de tipo poética, que operaría con creatividad frente a los problemas más difíciles, donde (hoy lo sabemos más que nunca) las máquinas solo podrían responder desde la previa programación del ingenio humano.

En muchas de sus obras, artículos de investigación y escritos de difusión, Miró Quesada apuesta por la razón. Sobrevilla (en Miró Quesada, 2007) ha

clasificado su obra de acuerdo a las etapas de aprendizaje, madurez y de reelaboración del proyecto, y refiere que en la segunda de estas, habría formulado su proyecto filosófico, el cual fue realizado de modo práctico y teórico en sus investigaciones de *Apuntes para una teoría de la razón* (1963) y *Humanismo y revolución* (1969), respectivamente. De *Apuntes...* podemos citar el intento de abrir, desde los estudios metateóricos, la posibilidad de fundar el sistema abierto de la razón, desde una “epistemología integral” que funde el conocimiento objetivo (Miró Quesada, 2012). Mientras que en *Humanismo...* late la inquietud de fundar racionalmente la ética y proyectarla hacia el humanismo, donde la razón sería, se develaría como el “principal factor de humanización” (Miró Quesada, 2007).

El proyecto miroquesadiano se completa con *Esquema para una teoría de la razón*, donde: a) revisa y crítica los argumentos de los escépticos —quienes valiéndose de los principios lógicos que pretenden negar, hacen un uso impuro de la razón en su intento por destruirla—, pasando por los antiguos (tropos de Enesidemo y Agrippa), el renacentista Montaigne, el moderno Hume, el empírico Mill, el pragmático James y el contemporáneo Wittgenstein; b) propone los principios de funcionamiento de la razón: no arbitrariedad, seguimiento, creatividad y unidad; y c) plantea la sociedad utópica racional (Miró Quesada, 2012a).

Analizando diacrónicamente: la razón, protagonista principal de la filosofía de nuestro intelectual peruano (y de muchos pensadores de occidente que en los tiempos actuales la obvian, la repudian), es concebida de modo dinámico, se halla vinculada —proponemos— en un sistema conceptual tripartito que no se reduce; por el contrario, amplía su proyectiva hacia la ética y el humanismo. Se constituye así, lo que denominamos: la razón dinámética humanista.

## 1.2. La razón y el proyecto autotélico

La razón, en la obra de Miró Quesada, presenta rasgos de científicidad en sus inicios, apuesta por el conocimiento científico, y la objetividad de las ciencias; posteriormente, bajo una mirada holística, abre su panorámica para intentar proyectarse en distintos ámbitos del quehacer humano, cuyo horizonte o trasfondo es el del proyecto autotélico.

Pero, ¿qué es el proyecto autotélico y cómo se relaciona con la razón hacia la que apunta de nuestro autor? El proyecto autotélico, digamos, es la gran apuesta del ser humano, de lograr, a través de su razón, la consecución de mejores sociedades. Hay en este proyecto un sentido secular de renuncia a destinos inexorables, que considera que la razón de la mano con el desarrollo de la ciencia y la tecnología (que hoy, agregamos, se ha constituido en tecnociencia, biotecnología y más), podría construir sociedades donde no haya desigualdades y donde cada uno (a), pueda desarrollarse plenamente. Tal ciencia, en Miró

Quesada, nunca es acrítica, por el contrario, funda y desfonda para volcarse hacia la construcción de la utopía social racional, y estaría vinculada con la ética:

Si de verdad se vive la ética implícita en la vigencia autotélica, es imposible crear una tecnología de dominación, porque, como se desprende del criterio kantiano de universalidad, toda dominación humana es irracional. Pero la falta de claridad en la percepción de la exigencia ética impidió que se cumpliera esta extraordinaria imposibilidad. (Miró Quesada, 2003, p. 45)

La exigencia de la ética, en los inicios de la vigencia autotélica, calzaba con el proyecto de la razón, la ciencia y la tecnología: un gran saber correlacionado al potencial (poder) que desplegaba, y que se hallaba aunado —aunque suene trillado— a una gran responsabilidad, a una práctica ética.

Mientras que para algunos Bacon habría sido responsable del “saber es poder” —interpretado desde la concepción instrumentalista que separa al sujeto del objeto, al ser humano de la naturaleza— para Miró Quesada, según mi parecer, tal enfoque del saber resultaría errado, incluso descontextualizado, pues el conocimiento baconiano se circunscribe y sitúa en una época cuyo trasfondo y sentido religioso impiden la explotación desde el saber; donde el carácter cósmico y de pertenencia al mundo, experimentado por los medievales y las sociedades que aún vivían sus consecuencias, procuró la marcada noción de lo sagrado, el respeto irrestricto del mundo y la consubstancialización con el todo. Como bien reflexionara Abugattas (2005), el hombre medieval se sentía parte del orden cósmico, destinado a ser uno con la naturaleza, con el colectivo; respetuoso del mundo, considerado creación del ser divino.

Hoy —podríamos acotar— seguimos siendo los mismos seres humanos de hace 500 años: desnudos somos tan vulnerables como cualquiera; aunque algunos, como observara Bunge (2006), se empeñen en reducirnos a *homo oeconomicus*, *homo loquens*, *homo aleator*, *homo ludens* (agrego, *homo deus*) como una versión simplista y no realista, además de caricaturizada de nuestra humanidad. No obstante lo dicho, pienso que la diferencia radicaría en nuestras mentalidades, ni siquiera en nuestras actuales herramientas u objetos (¿qué haría un primitivo (considerado como tal) con un smartphone?).

En todo esto, ¿a dónde entonces nos conduce la razón? Para Miró Quesada, hijo de su tiempo como nosotros del nuestro, la razón constituye la posibilidad de fundar el conocimiento, ensayar la fundamentación de la ética y el planteo del humanismo, decir (desde la filosofía) cómo es y cómo debe ser el mundo, además de proyectarse en la política, el derecho, la realidad latinoamericana y otros ámbitos. De modo resuelto y convencido, Miró Quesada (2003) plantea como tarea del filósofo utilizar la razón para preguntarse por los problemas de la condición humana e intentar responder ante ellos; negándose tajantemente a

aceptar que la filosofía nada pueda decirnos sobre el mundo, la ciencia, la razón o la ética; o que deba reducirse a una mera conversación.

Su apuesta tampoco es únicamente analítica; él se autodistingue, junto con otros filósofos latinoamericanos coetáneos, de los filósofos de otras regiones del mundo desde una de las ramas del filosofar de América Latina: la filosofía científica, a la que caracteriza por su tendencia hacia el realismo y la racionalidad, el carácter especulativo, la visión abarcante de la totalidad, y la conciencia que deviene en la función liberadora de la filosofía (Miró Quesada, 1981).

## 2. Desfondar y fundar: la fundamentación racional de la ética

En un mundo en el que se ha venido perdiendo los fundamentos, surge la pregunta ¿Cómo fundar la ética? ¿Importa acaso? La relativización desde la que se puede interpretar los distintos valores, más precisamente las prácticas humanas morales, los *ethos*, nos tienta a pensar la imposibilidad de una fundamentación, mucho menos una de tipo racional a la que aspira y pretende nuestro filósofo latinoamericano.

¿Qué decir de su ensayo de fundamentación de la ética? Es un intento de tipo racional, que bebe de las fuentes kantianas y se funda en la objetividad basada en la universalidad y en la necesidad. Proponemos que, parte del supuesto de que ciencia y filosofía (y con ella la ética) no tendrían un límite exacto de separación, dado que desde el trasfondo de la racionalidad y la potencia que la razón nos ofrece, podrían establecerse puentes tanto formales como del funcionamiento de los principios de la misma. De ahí que se permita plantear el mencionado proyecto de la autotelia y analogar la fundamentación del conocimiento científico al de la ética.

Surge la cuestión alrededor de la universalidad y la necesidad, que en el caso del conocimiento científico se corresponderían, quedando zanjado el asunto; no obstante, para el caso de la moral, el criterio de universalidad *per se* no se daría a modo de axioma; sería necesario, pero no suficiente. Así, Miró Quesada (1994) refiere que ha habido aceptaciones universales; y, sin embargo, erradas (p. e.: la creencia de la tierra plana). Por ello, replantea que la universalidad en la ética se fundaría en el consenso que configura la razón y que llamó crítico, en la aceptación universal basada en el principio —también compartido con la ciencia— de la no arbitrariedad (como necesidad) que en tal ámbito resulta insuficiente, por lo que requiere del principio de simetría (rastreado en la historia de la ciencia física).

Desde esta propuesta miroquesadiana (1994) de los principios de la razón extendidos a la ética, la dicotomía conceptual entre el subjetivismo y el objetivismo en la fundamentación de los valores, toma otras formas pues tal división no sería real. Para Miró Quesada (1992), tanto el sujeto como el objeto no po-

drían darse el uno sin el otro, es más, la realidad se constituiría como el conjunto/totalidad de las apariencias en las que se interrelacionan, cuya clasificación se correspondería, de acuerdo con Ortega y Gasset, como perspectivismo filosófico; donde no se renuncia al análisis físico (que puede traslaparse al análisis racional de la ética), ni a “lupear”, en el intento cada vez mayor de acercamiento a la realidad, como bien puede darse en el proceder/descubrir de la geometría fractal, donde nos aproximaríamos cada vez más a hallar dentro de las estructuras complejas, la simplicidad y viceversa.

Retomando lo anterior, los estudios etnográficos y antropológicos podrían legitimar la relatividad de los valores; pero, para nuestro filósofo peruano, para la historia —de modo diacrónico— habría de hacer perdurar ciertos valores objetivos; a su vez, sería la propia individualidad-colectividad, en el complejo sistema de las dinámicas sociales, la que habría de ir creando y recreando —ya de modo sincrónico y trascendiendo a la época— lo recibido desde la cultura en la que se hallara inserta.

De modo analógico, sin caer en la famosa falacia naturalista, interpretamos que Miró Quesada ofrece las herramientas conceptuales para establecer puentes teóricos y posibilitantes prácticos entre hecho y deber, el ser y la norma. Enfatizamos en que, al decir de Bunge (2006), la objetividad no tiene que estar asociada a la imparcialidad de los valores, ya que fácilmente podríamos optar por ciertos de ellos: una serie de hechos puede conducirnos a tomar decisiones sobre aquellos, realizándose así el paso del estado de cosas hacia la situación que amerite la acción o decisión (el ser al deber ser); siendo que este paso resulte criticable para aquellos que separan abismalmente los hechos de los valores y que caen, por eso, en la “falacia sobrenaturalista o irracionalista” (p. 364).

En esta tarea es posible desfondar y fundar la filosofía, precisamente el quehacer teórico y práctico, siempre con miras a que, desde el sistema de la razón abierto e inacabado, se critique sus propios cánones y presupuestos enquistados, a fin de procurar que el mundo sea un lugar cada vez mejor.

### **3. El humanismo miroquesadiano**

Completando la tripartita conceptual, tenemos en Miró Quesada un humanismo que, a partir del análisis metateórico de las ideologías, se concatena y busca fundamentar incluso la política. Su posición de principios de los años 50 se funda en la condición humana sin más, más allá de las particularidades y/o pertenencias con las que nos sintamos identificados (yo diría incluso limitados). En la actualidad, en la que nuevamente se exaltan los nacionalismos en Europa, por ejemplo; donde se exagera el miedo y el rechazo al extranjero, al ser humano itinerante buscador de mejores condiciones de vida (o de menos peores); donde la aporofobia, podría decirse, se va constituyendo como parte



de los imaginarios de muchos ciudadanos de los países que, convencidos hasta hoy, reafirman que nos trajeron la civilización. El humanismo miroquesadiano resulta auténtico: no pregona la muerte del sujeto para desarticularlo, de alguna manera, en el entretejido de los juegos del poder; no renuncia a las resistencias y a las respuestas que desde la filosofía se puedan gestar como posibilitante de cambios; sino que, por el contrario (hay que recordar), desde la situación de latinoamericano tercermundista (o de ciudadano en vías de desarrollo) se compromete con la filosofía de la liberación, se adhiere a la Declaración de Morelia (quizá el texto fundacional de dicha filosofía), escribe artículos en torno a la filosofía latinoamericana y busca conciliar la discusión entre los universalistas (asuntivos) y los regionalistas (afirmativos). Para quienes hacer filosofía consistía en: a) reflexionar sobre las grandes cuestiones de arraigo occidental y, b) meditar en torno a nuestra realidad, desde nuestros problemas para hallar “el significado de nuestro proyecto existencial” (Miró Quesada, 2010, p. 28) respectivamente. En esta polémica (que cultivó con Leopoldo Zea) enfatiza en la autenticidad filosófica y en la necesidad de buscar “la afirmación de nuestra condición humana” como punto de convergencia (Miró Quesada, 2010a). Expresado todo lo anterior, quiero señalar que su discurso cobra actualidad en las realidades macondianas garcimarquescas, donde los dramas que nos rodean y nos envuelven son parte de nuestra continua lucha por querer vivir, resistir y ya no solo ser los sobrevivientes de un mundo cuyas brechas de desigualdad pareciera que nos viene condenando a más de cien años de soledad y precariedad, junto a otros (as) sobre la faz de la tierra, de nuestras tierras.

Volviendo al asunto: ¿En qué consiste el humanismo de nuestro filósofo peruano? Enmarañado, quizá atrapado en la telaraña del teorizar, el ser humano “animal teórico” buscaría —pretendería— encontrar respuestas al mundo en el que se encuentra, cuya inmensidad no termina de explicar (Miró Quesada, 1969). La pretensión de explicación macrocósmica se vincularía a la microcósmica, en cuya indagación concluye nuestro autor que, el ser humano no puede explicarse, que quizá sea el ser que menos pueda ser explicado (ibid., 1969); es más, radicalmente y a partir de nuestra humanidad —diría yo de nuestra nimiedad y vulnerabilidad— renuncia a todo tipo de teorizar que encasille y reduzca al ser humano; así elabora “El hombre sin teoría”. Interpretamos que su posición gnoseológica, otra vez, fundada en la ontología del realismo, le lleva a aceptar los límites de nuestra humanidad y a mirar en las hipótesis de la ciencia, aproximaciones a la realidad (que no termina jamás de abarcarse en su carácter rebasante).

Más adelante, Miró Quesada (1969) apuesta por un humanismo fundado en la razón, en el ideal de vida racional que no se circunscriba a las particularidades, sino que, por el contrario, a partir de la aceptación universal del reconocimiento del valor de la humanidad, entroniza al ser humano siempre como fin y nunca como medio (principio autotélico). Esta afirmación de raíz kantiana, coloca al ser humano, como preocupación principal; no obstante, esto no aboga



por un especismo en el que el ser humano, como depredador o plaga humana, devore y arrase con lo que a su paso le sostiene, le da vida y lo nutre.

El proyecto político humanista de Miró Quesada (en su texto *Humanismo y revolución*, 1969) le lleva al análisis de las ideologías vigentes. Dentro de todo, apuesta por la ideología humanista como estimativa; cuya búsqueda apuntaría a la sociedad sin clases, donde todos los seres humanos podamos desarrollarnos plenamente. Aquí el punto de convergencia de su filosofar, donde la razón, la ética y el humanismo confluyen para desfondar y fundar el mundo. Nunca renunció a la razón, fue un enamorado de ella, y en una época que preconiza la muerte del sujeto, de la razón, de la verdad, de las utopías y de las construcciones que de modo práctico; por mucho, han puesto límites a los monstruos que la “sinrazón” es capaz de crear: vuelve el filósofo con su humildad para comenzar a plantear y teorizar nuevas salidas a los entrampamientos teórico-prácticos en los que nos hallamos atrapados, para justificar la humanización como meta de la historia y, en tono solidario, apostar por la salvación/ plenificación de cada ser humano en el mundo.

#### 4. La razón dinámica humanista

Hasta aquí esta parte, para finalmente vincular la tripartita conceptual de este trabajo aproximativo y precisar que en Miró Quesada la razón, la ética y el humanismo constituyen los conceptos fundamentales y fundacionales de la propuesta miroquesadiana que se engarzan, a modo de un engranaje; abriendo, con esto, posibilidades conceptuales y prácticas.

El eje articulador es la razón que, desde su funcionamiento en el nivel epistemológico, lógico y matemático, se extiende y proyecta hacia la ética y el humanismo; estableciéndose de esta manera el puente entre lo teórico-práctico, conformándose lo que denomino la razón dinámica humanista (una razón dinámica, ética y humanista). Miró Quesada renuncia a la escisión de la razón, y afirma su correlación con las distintas instancias del quehacer humano, negándose a separar filosofía, ciencia, ética y política (humanista); él mismo se ha autodenominado “intelectualmente omnívoro” (Miró Quesada, 2003a), su fuente sería —pienso— la razón.

El horizonte o trasfondo es el del proyecto autotélico, el de la racionalidad que se despliega a lo largo de sus búsquedas filosóficas, de modo transversal, movida por sus inquietudes antropológico-filosóficas. De tal manera que aborda, siempre desde la razón, el conocimiento en sus aristas más “duras”, posibilitando el horizonte investigativo de la fundamentación científica y ética.

Cierto planteamiento de la razón en Miró Quesada puede verse plasmado/ vislumbrado de modo inconcluso en su *Esquema para una teoría de la razón* (antes también, en *Apuntes para una teoría de la razón*); su dinámica configura

una estructura o dinamismo abierto e inacabado. Inspirándose en el teorema de la incompletitud de Gödel, en las crisis de la ciencia (entre las que se cuenta con los avances y retrocesos de la geometría, la lógica y la física), Miró Quesada considera la incompletitud de la razón, que ya no puede explicarse en términos clásicos y bajo los términos de las escuelas que, por mucho tiempo pretendieron encasillarla.

Su sentido crítico le lleva a cuestionar —incluso— a la propia razón convertida en mitoide, a los estados nacionales, la ciencia y la tecnología acriticas; no obstante, no cae en el escepticismo; al contrario, se convierte en un gran crítico de quienes usan (de modo impuro) la razón para destruirla.

Miró Quesada, nos ha dejado. Hay en la obra de Moró Quesada —como hemos dicho repetidamente— una apuesta por la razón que apunta hacia la complementación con la ciencia y la ética que llevada y aterrizada en el quehacer práctico de nuestro mundo, resulta proyectiva y posibilitante. De ahí, que ya no se hable de la razón en un sentido hipostasiado. Mantiene sí la postura del “racionalismo principista” para fundar y refundar las propuestas teórico-prácticas que trabajó a lo largo de su vida. Miró Quesada llegó a teorizar para repensar mejores formas de convivencia y enfatizar en las funciones que la razón despliega, contraponiéndose a la tradición. Su legado, aún por seguir investigándose, constituye un valioso y auténtico aporte en el filosofar peruano y latinoamericano que, en el contexto de la *globalidad de la tierra* (donde los problemas humanos resultan, como dirían las feministas, glociales), evidencia que los esquemas reduccionistas ya no responden ni fluyen ante realidades tan complejas. Hace falta la ciencia crítica y la ética para no destruir nuestro mundo, para volver a apostar por la razón y por todo lo que posibilite recrear mejores formas de relacionalidad.

## Conclusiones

- La trayectoria y el devenir filosófico de Miró Quesada apunta, desde sus inicios hasta la culminación de sus últimas obras, hacia una teorización de la razón. Su proyecto filosófico la tiene como punto central y, su vigencia —pese al escepticismo y los relativismos en boga— aún se continúa, se reconstruye con las disrupciones de la historia de la ciencia y sus crisis. La dinámica de la razón en el planteamiento de nuestro autor admite la falibilidad, el error, la apertura, la incompletitud, además de sus dimensiones algorítmica y poética; tiene la potencia de fundamentar, desfondar, irrumpir, humanizar y liberar.
- Aunque los intereses temáticos de nuestro autor parecen divorciarse, confluyen desde la razón, tanto en la fundamentación de la ciencia como de la ética y su propuesta político-humanista, que engarza lo teórico-práctico.

- El proyecto autotélico constituye el horizonte o trasfondo del filosofar de Miró Quesada, además de la gran apuesta humana de desarrollar mejores sociedades a partir de la razón que, de la mano con la ciencia y la tecnología, nos libre de toda forma de predestinación. Dicho proyecto exige —a partir de la noción baconiana del “saber es poder”, en la que el conocer confiere un gran poder y, por tanto, una gran responsabilidad— la ética y continúa siendo una de las grandes búsquedas de estos tiempos.
- En el contexto de relativización y aparente imposibilidad de todo intento de fundación de la ética, Miró Quesada ensaya la fundamentación racional de la misma, que análoga a la de la ciencia, bebe de las fuentes kantianas (la objetividad basada en la universalidad y la necesidad) y presupone que no habría una separación rotunda entre ciencia y filosofía. En todo esto, la razón establecería los puentes formales como funcionales (desde sus propios principios: no arbitrariedad, seguimiento, unidad y creatividad); además tendría una fuerza conceptual y práctica potentes para establecer puentes entre el ser y el deber ser, entre el hecho y el valor.
- El principio de no arbitrariedad (como necesidad) se erige como límite negativo para trazar los márgenes de nuestra acción, así como derroteros posibles de la ética; de otra parte, el principio de simetría (identificado en la física) posibilitaría darle contenido (suficiencia) a la acción.
- El planteo del humanismo miroquesadiano parte del análisis metateórico de las ideologías y se funda en la presuposición del reconocimiento de la condición humana sin más, más allá de sus particularidades. Construye “El hombre sin teoría”; no obstante afirmar que el ser humano sea el animal teórico que pretende explicarse a sí mismo y no termina de hacerlo. Su humanismo se entretiene hacia la política, y despliega cada vez más su horizonte de filósofo de la liberación; además media en la polémica de la filosofía latinoamericana y sus posiciones universalistas y regionalistas; cultiva el filosofar latinoamericano, y —desde su locus de enunciación— desarrolla una filosofía auténtica que no es ajena a la afirmación la condición humana que en estos tiempos resulta urgente.
- En la filosofía de nuestro autor la razón constituye el eje articulador que desde su nivel epistemológico, matemático y lógico, se extiende y proyecta hacia la ética y el humanismo; configurando de esta manera la tripartita conceptual y fundacional miroquesadiana: razón, ética y humanismo constituirían la razón dinámética humanista; que en los tiempos de globalidad deben vincularse de tal modo que podamos pensar en puentes que acerquen a los filósofos (para re-traerse al mundo) y a los científicos (para cuestionar la descontextualización del saber como potencia), para hacer-nos responsables y solidarios sobre aquel.

## Referencias bibliográficas

- Abugattas, J. (2005). *Indagaciones filosóficas sobre nuestro futuro*, Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Bunge, M. (2006). *A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo*. (Traducción de Rafael González del Solar). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Miró Quesada, F. (1969). *Humanismo y revolución*. Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- . (1981). "Filosofía Científica y Filosofía de la Ciencia en América Latina". En: [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/5230/01\\_Thesis\\_09\\_1981\\_Miro\\_Quesada\\_4-9.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/5230/01_Thesis_09_1981_Miro_Quesada_4-9.pdf?sequence=1&isAllowed=y) (consultado el 11 de agosto de 2019).
- . (1992). Análisis (consultado en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete/article/viewFile/5080/5072> el 20 de enero de 2019).
- . (1994). Objetivismo y subjetivismo en la filosofía de los valores. *Diánoia*. Revista de filosofía. N° 40, pp. 85-108 (consultado en : <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/546/550> 14 de julio de 2018).
- . (2003). *Ser humano, naturaleza, historia*. México: Editorial Paidós.
- . (2003a). *El hombre, el mundo, el destino. Introducción no convencional a la filosofía*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- . (2007). *Obras Esenciales I. Autoexposiciones y autobiografías intelectuales. Sentido del movimiento fenomenológico*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- . (2010). *Obras Esenciales IX. Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- . (2010a). *Obras Esenciales X. Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- . (2012). *Obras Esenciales III (Vol. I). Apuntes para una teoría de la razón. Textos conexos*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- . (2012a). *Obras Esenciales III (Vol. I). Esquema para una teoría de la razón. Textos conexos*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Sobrevilla, D., y García Belaunde, D. (Eds.). (1992). *Lógica, Razón y humanismo. La obra filosófica de Francisco Miró Quesada C. Libro de homenaje por sus 70 años*. Lima: Universidad de Lima.